

## Desde que todo existe

Desde que todo existe  
el mundo siempre ha sido  
algo parecido a un lugar habitable.

Pero hoy se ha perdido el romanticismo de la vida,  
el romanticismo, ¡por Dios!, que lo era todo.

Ya no existen  
aquellos que asumían responsabilidad por los ocasos  
o los que se detenían en las estaciones de trenes  
tan sólo para oír silbar a las viejas locomotoras.

Ya no existe aquél ameno organillero con su loro  
ni los campaneros  
o los cigarrillos de chocolate.

Y todo ello me causa una profunda tristeza,  
un temblor de no sé qué sentimiento antiguo,  
como nostalgia de minutos que rondan los relojes.

Ah, el pasado pasado  
y las tradiciones idas...  
¡Cómo odio este mundo sin poesía,  
sin héroes ni epopeyas  
ni porvenir!

Por eso,

para tolerar mi propia supervivencia,  
me siento cada tarde  
en un asiento del tranvía que conduce mi bisabuelo,  
y lo contemplo, joven y robusto,  
guiando a sus caballos  
por calles de voces somnolientas.

Es una visión de amor ese vehículo,  
un cielo de rutinas como escaparates,  
una época  
en donde todavía existía la magia de los zaguanes  
y hasta los sueños de los pobres eran hermosos.

Un día de éstos, cuando me atreva a decirle quién soy,  
voy a pedirle que reúna en un almuerzo  
a todos mis familiares  
para que comamos y bebamos  
ante una larga mesa bajo una parra tupida,  
y será para mí  
nostálgica victoria  
sobre la opacidad del mundo,  
tiempo no vivido pero recuperado,  
horas rescatadas de las garras del esplendor.

Y entonces no importará  
que la culpa sea un hecho  
o un sentimiento.

Uno vale también  
por el recuerdo que de nosotros

tienen nuestros sueños.

## **Debí suponerlo**

Debí suponerlo. Todo poeta  
ha de morir en la patria de sus versos.

De lo contrario, ¿quién  
se quedará con nuestra historia?

Sobre el papel  
el bien y el mal no parecen tan distintos  
y la memoria se convierte  
en un buque para atravesar montañas.

Nunca llegamos  
a una isla desierta por primera vez.  
A todos nos duele el mundo  
de alguna manera.

Y aún la poesía de brocha gorda  
cumple su rol conciliador  
para que usted, en este momento,  
se sienta vagamente satisfecho,  
como el soldado sucio y herido  
que por fin llega a su casa.

## Disculpa

Perdón por mi demora. No reconozco  
a quienes debo salvar  
y solo se me ocurren  
unos versos tibios  
con ganas de todo al mismo tiempo.

Sé  
que vale la pena el mundo entero  
si una sola frase nos redime,  
porque la verdad  
es que no tenemos dioses  
ni nombre  
ni raíces  
y estamos desnudos.

Tal vez lo peor sea  
que sobrevivimos al amor,  
a la esperanza,  
al juicio justo,  
y cuando nos conmovemos, gritamos y nos enfurecemos  
todo parece estar en paz para los otros.

Pero no miente la sangre  
cuando pide armas,  
y yo quiero decirle a aquél joven  
que el arte no es inútil  
ante las bombas o el hambre;

que yo he visto detenerse una bala  
ante un verso de Tuñón.

## **Intemperie**

Cuando miro hacia atrás  
y observo los días sobre los que he vivido  
me parece haber recorrido el pasado  
en puntas de pie.

Tanto silencio hubo en ese tiempo  
que suelo definirlos como años genuflexos  
y no me sorprende  
que ahora hayan convertido este poema  
en una larga temporada de protestas.

Enseguida será tarde para todo.  
Afuera ya no importará el porvenir.

Que el olvido se olvide de mí  
y que la libertad libre mi nombre.

Porque cada día transcurrido  
arroja su pasado a la intemperie.

Porque los bordes del tiempo  
también son afilados.

Porque todos los que amé  
son ahora iguales a la tierra.